

De una cuestión preliminar a la noción de *acting out* en las psicosis: El *agieren* freudiano

From a preliminary question to the notion of acting out in psychosis: The Freudian agieren

Por Rodrigo Abínzano¹; Juan Manuel Moraña²; Franco Pozzobon³; David Vargas⁴

RESUMEN

Iniciando una serie de textos que tienen como propósito ahondar en la noción de *acting-out* en las psicosis, en el presente artículo se investiga el *agieren* freudiano desde su etimología y el estado actual del conocimiento sobre el tema, las diversas citas freudianas que dan cuenta del *agieren* -de forma explícita e implícita-, la articulación con conceptos tales como transferencia, repetición, resistencia; para, finalmente, extraer conclusiones que permitan, no solo ubicar las coordenadas freudianas de esta noción, sino dar cuenta de la presencia de *agieren* en las psicosis, cuestión preponderante para la continuación de la investigación sobre el tema planteado.

Palabras clave: Psicosis - *Agieren* - Fantasía - Transferencia - Resistencia - Repetición

ABSTRACT

Initiating a series of texts that aim to delve into the notion of acting-out in psychoses, the present article investigates the Freudian *agieren* from its etymology and the current state of knowledge on the subject, the various Freudian quotations that account of the *agieren* - explicitly and implicitly -, articulating it with concepts such as transference, repetition, resistance; to finally draw conclusions that allow, not only locate the Freudian coordinates of this notion, but to account for the presence of *agieren* in the psychoses, a preponderant question for the continuation of the research on the subject matter.

Keywords: Psychosis - *Agieren* - Fantasy - Transfer - Resistance - Repetition

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciado en Psicología (UBA). Maestrando en Psicoanálisis (UBA). Psicoanalista Miembro Foro Analítico del Río de la Plata. Docente Facultad de Psicología (UBA). Autor de diversos artículos y capítulos de libros "Freud con Lacan; una ética de lectura y escritura" (Groel y Mauro Comp. Letra Viva 2015), "Distancia al rescate. Malestar en la cultura, anorexia y bulimia. Posiciones frente al deseo materno" (Groel y Mauro Comp. Lugar editores, 2017). E-Mail abinzanopsi@gmail.com

²Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciado en Psicología (UBA). Maestrando en Psicoanálisis (UBA). Psicoanalista Miembro Foro Analítico del Río de la Plata. Docente Facultad de Psicología (UBA). Investigador UBACyT.

³Universidad de La Cuenca del Plata (UCP). Licenciado en Psicología (UCP). Maestrando en Psicoanálisis (UBA). Docente (UCP) (2014-2015).

⁴Universidad del Norte (UNINORTE). Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología, Doctorando en Psicología (UBA). Docente (UBA). Investigador UBACyT. Miembro del Foro Analítico del Río de la Plata y editor de su revista electrónica *Nadie Duerma* y de su editorial Escabel. Autor del libro *Transferencia y posición del analista en Freud, Klein y Lacan* (Editorial Académica Española, 2012); así como de numerosos artículos publicados en revistas especializadas.

Introducción

El presente texto inicia una serie de artículos resultantes de investigar la noción¹ de *acting out* en las psicosis. Normalmente, entre los psicoanalistas lacanianos, se da por sentado que en las psicosis podemos hablar solo de pasaje al acto y no de *acting out*. Cuestión que es digna de interrogarse, ya que Lacan nunca hizo tal distinción, considerando a ambas como modos de tramitación de la angustia, teniendo un carácter transestructural. Igualmente, y si ubicamos algunos antecedentes del *acting-out* en Freud, tampoco encontramos tal equivalencia.

Es en consonancia con este último punto que, a continuación, realizaremos un rastreo de la noción de *agieren* en Freud, búsqueda que no sólo contemplará las referencias freudianas en las que podamos encontrar tal expresión, sino otros lugares en donde, sin referencia explícita, hallaremos tal significación.

Para cumplir este objetivo, seguiremos los siguientes pasos: a) rastreo etimológico de *agieren*; b) estado del arte sobre el tema; c) delimitación de las referencias freudianas en relación al *agieren* y lectura de las mismas desde cuatro categorías conceptuales: fantasía, transferencia, resistencia y repetición; d) comunicación de las conclusiones sostenidas en las distintas referencias, teniendo en cuenta la particularidad de cada una de ellas.

Etimología de *agieren*

Agieren es un término que proviene del latín *ago* no muy usado en alemán que significa “actuar”. En el *Diccionario ilustrado latino-español, español-latino VOX*, encontramos el verbo *agere* (infinitivo) o *ago* (primera persona del singular) que posee las siguientes acepciones: “poner en movimiento”, “elevar”, “hacer salir”, “sacar afuera”, “hacer”, “tratar un asunto en el senado”, “estar en juego o en peligro” y, finalmente, “actuar en el teatro o en el foro”, “representar un papel”, “acusar”, “poner en pleito”, “juzgar un asunto”. En *el Diccionario bilingüe Manual Griego clásico - español VOX, Ago (ἄγω)* significa “conducir”, “llevar” (εἰς δίκην, εἰς δικαστήριον, εἰς δικαστᾶς ἄγειν, llevar a juicio), “producir”, “originar”, “guiar”, “traer en la memoria”, “inducir”, “jugar”, entre otras acepciones posibles.

Destacaremos para nuestro análisis que estas acepciones suponen la dimensión del movimiento o de la emergencia, como por ejemplo “guiar”, “hacer salir”, “sacar afuera”, “traer a la memoria”; y del orden de la escenificación en relación a un Otro al que se le dirigirían, verbigracia “tratar un asunto en el senado”, “estar en juego”, “representar un papel”, “actuar en el teatro”. Destacamos a su vez la dimensión de “estar en peligro” ya que, posteriormente, ubicaremos que Freud hace algunas menciones al respecto.

El término *agieren* fue traducido al inglés por *to act out* en su forma transitiva y como *acting out* en su forma sustantivada, sosteniendo la significación perteneciente

al ámbito teatral. Por ejemplo, *to act a play* significa representar una obra o, en el caso de *to act a part*, representar un papel. Queremos resaltar en su forma sustantivada la terminación *-ing* (gerundio), que significa literalmente “actuando”, es decir, una forma gramatical que sólo indica la acción de actuar ejecutándose en presente.

Respecto al *out*, se le ha dado diferentes significaciones como, por ejemplo, mostrar fuera lo que se supone que se tiene dentro de sí u otras que destacan la actuación realizada por fuera de la sesión analítica, contraponiéndola a *acting in* cuando se realiza dentro del consultorio.

Antecedentes / Estado del arte sobre el tema

A continuación, relevaremos algunos antecedentes previos a esta investigación con el fin de exponer los aportes de otros colegas que nos resultan significativos.

Señala Laplanche y Pontalis (1971) que Freud utiliza *agieren* en sentido transitivo, al igual que el término de idéntica raíz *Abreagieren* (“abreacción”): se trata de “llevar a la acción” pulsiones, fantasías y deseos. Los mismos autores resaltan que *agieren* se asocia y opone a *erinnern* (recordar), en tanto dos modos de hacer retornar el pasado en el presente, es decir, repetir, sea en o más allá de la transferencia. Por otro lado, señalan que “actuar” supone un equívoco en el pensamiento freudiano, ya que confundiría lo que en transferencia es actualización del conflicto psíquico con el hecho de recurrir a una acción motriz la cual no necesariamente se hallaría implicada en la misma.

Por su parte, Soler (1988) problematiza la noción de *agieren* del siguiente modo:

La idea de siempre de Freud es que el análisis debe colmar las lagunas de la memoria; digamos que le asigna la tarea de restaurar la completitud de una historia y lo que le parece conducir al levantamiento de la amnesia es el levantamiento de la represión. [...] Ahora bien, Freud señala que uno llega a encontrar en la cura la siguiente posibilidad: el paciente no tiene ningún recuerdo de lo que olvidó y reprimió, y no hace sino traducirlo en actos. (SOLER, 1988: 94)

Observamos en este fragmento que Soler considera al *agieren* una manera posible de restaurar la completitud de una historia diferente al recordar. La ubica en el lugar de una manifestación del inconsciente al servicio del análisis en tanto promovería colmar las lagunas de la memoria y el levantamiento de la represión. Parafraseando a Freud, sostiene la solidaridad entre *agieren* y el retorno de lo reprimido.

Igualmente, la autora indicará que es Strachey quien traduce *agieren* como *acting out*, diferenciándose de las significaciones que se le han dado a *out* como una actuación por fuera de la transferencia o del consultorio del analista, ya que no habría “afuera” desde que se establece la transferencia. Destaca, a su vez, que de lo que se

trata es de un actuar sin subjetivación para el paciente en el momento de realizarlo, en tanto se da por fuera de lo que se dice o de los recuerdos, sosteniendo, a su vez, dicho actuar en lugar del discernimiento.

Más adelante, la autora plantea:

Sin embargo, lo que es engañoso, es que el *agieren* freudiano es mucho más amplio, más ambiguo que el uso consagrado del término *acting-out*. El *agieren* freudiano, cuando se lee el texto en cuestión [*Recordar, repetir y reelaborar*], es un modo de transferencia, la transferencia-resistencia. [...] La idea de Freud es que el fin del análisis es traer a la representación, al pensamiento, a través de la asociación libre, las mociones pulsionales. Él se da cuenta, entonces, en ese texto, de que hay una vía que no es la del pensamiento, y es eso a lo que llama *agieren*. Las mociones pulsionales se imponen allí de cierto modo sin pasar por el verbo. Este elemento real y actual cortocircuita el pasado y el recuerdo. Freud ve allí una resistencia, un obstáculo al imperativo del decir. Es una alternativa para el analizante: o bien piensa, o bien actúa su inconsciente. (SOLER, 1988: 95)

Es interesante señalar el valor resistencial del *agieren* que advierte Soler, en tanto se presenta como un modo de actuación de las mociones pulsionales pero obstaculizando la regla fundamental, el imperativo del decir, deviniendo un modo de transferencia-resistencia. Por otro lado, indica que el *acting out* no agotaría a la noción de *agieren*, siendo este más amplio, diferenciándose, nuevamente, de otros autores contemporáneos.

Por su parte, Muñoz (2009) considera que “el *agieren* concebido por Freud recubre la oposición lacaniana de *acting out*-pasaje al acto” (179), además de afirmar “que el *agieren* es un modo de recordar en acto y no lo que viene al lugar de la ausencia del recuerdo” (180).

En consonancia con Soler, el autor señala que la noción de *agieren* excede al *acting out*, pero proponiendo que recubre la oposición lacaniana *acting out*-pasaje al acto. Queda claro que no homologa *agieren* a *acting out* como hemos observado en otros autores. Aclarará incluso que luego del giro de 1920 en la obra freudiana y la modificación que se realiza sobre la compulsión a la repetición, muchos fenómenos que aparecían como formas de *agieren* adquieren un matiz más próximo al concepto lacaniano de pasaje al acto, dejando como saldo, en algunas ocasiones, la ruptura del vínculo analítico. No vamos a poder ahondar sobre esta oposición en el presente trabajo, pero sí queremos dejarlo al menos indicado, ya que será objeto de análisis en posteriores artículos. Por otro lado, es interesante el último señalamiento donde el autor resalta la dimensión de recuerdo, en acto, que supondría el *agieren*, en tanto otro modo de recordar por fuera de la esfera del decir, a saber, que no se trata de que la acción esté en lugar de la ausencia del recuerdo, sino que se trata del recuerdo manifestado mediante la acción misma.

Por su parte Bower (2006) refiere que, si bien la traducción al inglés fue *acting out*, el equivalente en la

traducción francesa más conservada sería “*mettre en acte*”, es decir, pasaje al acto. Su propuesta será dar cuenta del *agieren* no como *acting out* sino como pasaje al acto. Considera al *acting out* como conductas neuróticas que no constituyen una reproducción en el tratamiento, sosteniendo que, de caso contrario, no tendría sentido llamarlas de ese modo sino, simplemente, actos neuróticos. Aparentemente, la autora no adhiere a la posición de Soler que comentamos anteriormente donde el *out* no refiere a que el actuar se realice por fuera o no del tratamiento, vale decir, por fuera o no de la transferencia.

Es así como la autora afirma:

Articulada la compulsión de repetición en “Más allá del principio de placer” (1920) a una fuente más originaria, Freud advierte la intervención de la repetición en la transferencia, como algo distinto al mecanismo del retorno de lo reprimido. [...] El pasaje al acto se trata más bien de un actuar inconsciente, un acto no simbolizable con el cual el sujeto cae en una situación de ruptura integral, de alienación radical. (BOWER, 2006: 288-289)

Queda plasmada la posición de la autora al analizar la noción de *agieren* en tanto pasaje al acto, tomando como eje las teorizaciones freudianas posteriores a 1920, según su análisis, considerando a la repetición como una reproducción del pasado pero diferenciándolo del retorno de lo reprimido. Es necesario nuevamente aclarar que no tendremos oportunidad de problematizar la noción de pasaje al acto en el presente escrito, sino que solamente lo dejaremos señalado destacando, en este caso, las diferentes posiciones teórica-clínicas respecto a la noción de *agieren*.

Abordaremos ahora los aportes de Cancina (2010) respecto de la noción que nos convoca. La autora, luego de señalar la diferencia entre actuar y recordar (*erinnern*) como modos diferenciales de actualización en transferencia, postulará que considera al *agieren* como una repetición actuada en transferencia, la que sitúa en cercanía con el *acting out*.

Precisará que “si el *acting out* se presenta precisamente como no intencionado o casual, aunque contenga intención y esté sobredeterminado, ello lo aproxima en gran medida a lo que Freud designaba como ‘acto sintomático’” (CANCINA, 2010: 193).

La autora asemeja el *acting out* a los actos sintomáticos, en tanto modos de actuación casual o no intencionada, cuestión que lleva a la siguiente equivalencia: *agieren* - *acting out* - actos sintomáticos.

Por último, Cellerino (2009) señala que la noción de *agieren* no agota su riqueza semántica ni importancia teórica al un uso únicamente clínico. Sugiere así que podría ser pensado en un contexto extraterritorial del psicoanálisis proponiendo aplicarlo, a su vez, como herramienta para la lectura de fenómenos en la cultura humana, es decir, realizando un psicoanálisis aplicado o en extensión.

Referencias freudianas del *agieren*

“Psicopatología de la vida cotidiana” (1901)

Comenzaremos este recorrido con lo que consideramos una aparición indirecta de la noción de *agieren* tempranamente en la obra de Freud, incluso, antes de que sea nombrada como tal en sus teorizaciones. Se trata específicamente del capítulo XI consagrado a las acciones casuales y sintomáticas, donde Freud (1901) se propone contemplar las acciones casuales diferenciándolas del trastocar las cosas confundido en la desestima de una intención consciente, motivo por el cual no serían objeto de disimulo por parte del paciente.

En los ejemplos analizados, encontrará que estas se ejecutan sin intención alguna o de manera puramente casual sin suponerles un fin o propósito claro y que, para valerse de esa excepcionalidad, deben contar con ciertas condiciones: no deben ser llamativas y sus efectos deben ser triviales. Freud considera pertinente llamarlas acciones sintomáticas, elevándolas al valor de síntoma, ya que expresan algo que el ejecutante no sospecha. Freud lo precisa del siguiente modo:

Durante el tratamiento psíquico, detrás de estos quehaceres de juego se esconden de modo regular un sentido y un significado a los que se les deniega otra expresión. [...] Cualquier alteración en el atuendo habitual, cada pequeño descuido (como el no abrocharse un botón), cualquier huella de desnudamiento, significa algo que el propietario de la vestimenta no quiere decir directamente o, y las más de las veces ni sabe decir. (FREUD, 1901: 190-191)

Queda evidenciado por Freud el carácter sintomático de este tipo de acciones que, aparentemente, no tienen sentido alguno y se realizan sin motivo por parte del paciente. Que Freud le otorgue el estatuto de síntoma subraya el valor de compromiso que estas acciones presentan, es decir: ser el representante del conflicto entre dos mociones que entran en contradicción. Estas acciones, a menudo repetidas con insistencia en el tiempo, se presentan en lugar de un recuerdo que el paciente no querría decir directamente o, dicho de otro modo, las mociones en juego retornan desde lo reprimido siendo “mostradas” a través de las acciones. A propósito de este punto podemos observar una mención indirecta de lo que luego será la noción de *agieren*.

Mediante el análisis de estas acciones desdeñables, Freud sostiene poder colegir, de modo regular, un significado inconsciente que se expresa desfigurado, interrogando al paciente por ellas, es decir, solicitándole asociaciones. Por último, a propósito del señalamiento que Freud hace sobre la preferencia del paciente de guardarse para sí aquella verdad que expresarían sus acciones, podemos ubicar ya cierta dimensión resistencial que más adelante señalará al presentar la noción manifiestamente.

“Fragmento de análisis de un caso de histeria” (1905)

Hacia el final del historial de Dora, Freud ubica la principal razón de la interrupción del tratamiento:

Así fui sorprendido por la transferencia y, a causa de esa *x* por la cual yo le recordaba al señor K., ella se vengó de mí como se vengará de él, y me abandonó, tal como se había creído engañada y abandonada por él. De tal modo, actuó {*agieren*} un fragmento esencial de sus recuerdos y fantasías, en lugar de reproducirlos en la cura. (FREUD, 1905: 104)

Si abordamos esta cita desde las categorías conceptuales propuestas, podemos decir que, en el plano de la fantasía, un fragmento esencial de esta es actuada por Dora, permaneciendo como una incógnita para Freud, ya que él se ubica en el lugar del objeto de amor y lee esa escena como una repetición de lo acontecido con el señor K. en la escena del lago. Freud señala haber sido “sorprendido” en el plano de la transferencia, lo cual está anudado a la ruptura del vínculo analítico.

El *agieren*, como manifestación en transferencia, muestra a su vez su carácter resistencial, ya que se actúa en lugar de recordar y en este caso se presenta, como dijimos antes, a modo causal de la interrupción del tratamiento.

Dora sale de una escena -aquella en que quedaba encubriendo a su padre con la señora K. y, al mismo tiempo siendo un objeto de intercambio con el señor K. - para entrar en la del tratamiento con Freud y luego salirse de ésta vía *agieren*. En esta serie, podemos ubicar también aquella escena donde, en el lago, el señor K le dice a Dora que su mujer “no es nada para él” y ella responde con una cachetada, marcando así la aparición efectiva de la neurosis.

Si volvemos a lo dicho en el historial, podemos ver a Freud intentando explicar de dos formas lo sucedido: primero sospecha que la interrupción “se refería a dinero” y luego la vincula a posibles “celos” por otra paciente (*ibíd.*, 104). No obstante, el aporte más logrado de su lectura es lo que sigue a continuación de estas dos menciones, ya que allí se oponen dos modos transferenciales distintos: un primer modo, donde la transferencia se presenta más aletargada y con un tiempo de espera hasta la producción de la condición de la puesta en marcha de la regla fundamental; y una segunda, donde este primer tiempo tiene un carácter más breve, pero ante la aparición de algún obstáculo a nivel transferencial, el tratamiento se interrumpe; Freud nos habla para este segundo caso de “resistencias repentinas e insuperables” (*ibíd.*). Lo importante es que el autor demarca aquí una temporalidad propia de la transferencia y da cuenta de que ciertos fenómenos pueden ser amortiguados si el analista logra leerlos, así como algunos otros interrumpen directamente la cura, como sucedió con Dora.

“A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (1909)

Freud señala que este paciente comienza su relato querellando con palabras ofensivas en contraste con el

mayor respeto con que se manejaba en su devenir consciente. Ante dicha situación, el Hombre de las ratas, insta a Freud diciéndole: “¿Cómo es posible, profesor, que usted se deje insultar por un tipo puerco, por un perdido como yo? Usted tiene que echarme fuera; no merezco otra cosa”. Y al hablar así solía levantarse del diván y pasearse por la habitación” (FREUD, 1909:164).

Freud advierte que estaba siendo ubicado por el paciente en la *imago* paterna, y que la acción esperada de él era una paliza. Ese actuar era la reproducción de las vivencias infantiles, a la espera del castigo deseado. De allí que temiera que Freud efectivamente le pegara, motivación inconsciente por la cual se levantaba del diván y no por las razones que daba al respecto, a saber, ser un sucio o cochino inmoral que debía ser desalojado del consultorio. Podemos ubicar aquí un actuar en lugar de recordar que Freud no interpreta pero que le permite advertir su lugar en la transferencia desde donde, posteriormente, le permitirá operar, devolviéndole a la escenificación el estatuto de recuerdo.

“Sobre la dinámica de la transferencia” (1912)

Freud desarrolla elucubraciones acerca de la puesta en acto de la transferencia, realizando la diferenciación primordial de las mociones pulsionales que se exteriorizan en la “realidad objetiva”, y otras en la fantasía por la vía regresiva. El querer actuar (*agieren*) se opone al discernir, pero queda estrechamente delimitado en el campo de la transferencia. En otras palabras, Freud no desestima la transferencia por fuera de lo que se denominaría, estrictamente, un psicoanálisis, pero al estar el médico insertado en “las series psíquicas del sujeto”, -lugar privilegiado en la neurosis de transferencia-, la libido logra engarzarse a éste movilizándolo al análisis. Sin embargo, este fenómeno que motoriza la cura es, al mismo tiempo, obstáculo presentándose como resistencias, en una cara bifaz.

Freud detalla el “querer actuar sus pasiones sin atender a la situación objetiva {*real*}” (FREUD, 1912: 105) por parte del paciente, ante lo cual el objetivo de la cura supone hacer consciente aquello que ha caído bajo la represión, consiguiendo los efectos terapéuticos.

Ahora bien, aclara el autor que este “querer actuar” proviene de los influjos recibidos en la infancia que dotan una especificidad para la vida amorosa: condiciones para la elección de objeto, metas y fijaciones pulsionales. En efecto, el destino del ser humano estaría en una contienda entre esta disposición y el azar (*Daimon* y *Tyché*), que dan lugar a los clisés transferenciales en el actuar y la repetición en acto.

A su vez, señala la “desfiguración en transferencia”, lo cual implica nuevamente la necesidad del dispositivo analítico para que se lleve a cabo. Es este “querer actuar” un retorno de lo reprimido y de lo que nunca fue reprimido pero que permaneció desde siempre fuera de la conciencia. No sería posible entonces una puesta en acto en “bruto”, sino que la única manifestación que puede presentarse en el análisis es mediada por la desfiguración.

A propósito del campo de las psicosis, tal como lo

señala Vargas (2017), la idea de “inconsciente a cielo abierto” ha dado lugar a la errada consideración de que la forclusión como mecanismo psicótico no implica ningún trabajo desfigurativo. La lectura del análisis que realiza Freud (FREUD, 1911) sobre Schreber deja en claro las permutaciones gramaticales que dan lugar al delirio paranoico y cómo el delirio contiene un fragmento de verdad histórica. La pregunta pertinente es si en la psicosis el actuar que sustituye al recuerdo puede ser leído como tal por el psicótico. Es decir, si puede subjetivarlo, ya que la certeza obstaculizaría que el sujeto pueda leer como fragmento del pasado lo que vivencia como actual.

“Recordar, repetir y reelaborar” (1914)

Este texto freudiano se nos presenta como central para el propósito que nos concierne, de allí que lo analizamos detenidamente.

Como puede leerse, Freud inicia recordando el método hipnótico, sus ventajas y desventajas con respecto al método analítico que involucra la asociación libre. Este paralelismo atravesará todo el texto.

Señala Freud (1914b) que el empeño en la hipnosis era “reproducir los procesos psíquicos de aquella situación a fin de guiarlos para que tuvieran su decurso a través de una actividad consciente” (*ibíd.*, 149), logrando así recordar y abreaccionar.

Posteriormente, con el cambio de método, el propósito en el análisis consiste en deducir lo que el paciente se deniega en recordar y, sirviéndose de la interpretación, el analista logra poner en evidencia la resistencia que impide dicho recordar.

Igualmente, aclara que ahora la abreacción es sustituida por el esfuerzo del paciente en acatar la regla fundamental -la asociación libre- que implica suspender su juicio crítico, lo que lo insta a decir material asociativo a pesar de resultarle poco importante o producirse displacer. Correlativamente, el analista debe mantener una atención parejamente flotante e interpretar para dilucidar las resistencias y hacérselas consciente al paciente.

Nuevamente, remitiéndose a la hipnosis, Freud señala:

El recordar, en aquellos tratamientos hipnóticos, cobraba una forma muy simple. El paciente se trasladaba a una situación anterior, que no parecía confundir nunca con la situación presente; comunicaba los procesos psíquicos de ella hasta donde habían permanecido normales, y agregaba lo que pudiera resultar por la trasposición de los procesos entonces inconscientes en conscientes. (*ibíd.*, 150)

Dice entonces que en la mayoría de ocasiones los olvidos son resultado de bloqueos, falsos enlaces o pérdida de enlace. Trae como ejemplo a los recuerdos encubridores que funcionan como bloqueo a otro recuerdo y ubica como compensatorios a la amnesia infantil. Así, no se tiene la impresión psíquica de olvido sino, al contrario, de certeza de lo ocurrido por lo detallado que

el sujeto puede relatarlo.

Seguidamente, habla de “otros grupos de procesos psíquicos que como actos puramente internos uno puede oponer a las impresiones y vivencias -fantasías, procesos de referimiento, mociones de sentimiento, nexos- deben ser considerados separadamente en su relación con el olvidar y el recordar” (*ibíd.*, 150-151) ya que, en este grupo de procesos psíquicos, suele ocurrir que se “recuerde” algo que no pudo ser “olvidado” ya que jamás fue consciente. Durante el análisis, precisa Freud, el convencimiento que logra el paciente a propósito de este otro grupo de procesos psíquicos es independiente de cualquier recuerdo. Se refiere en este punto a las vivencias infantiles acontecidas muy tempranamente y que solo cobraron un sentido retroactivamente, pero sin que sea posible despertar un recuerdo de ellas, por lo que se hace necesaria la reconstrucción de las mismas.

Es interesante señalar el énfasis que realiza Freud aquí con respecto al “convencimiento” y lo que podemos leer como solidario de las construcciones en el análisis, las cuales suelen ser de fantasías inconscientes; en contraposición a la certeza psicótica de los fenómenos alucinatorios y el parche delirante, aunque bien aclara Freud (1911) que “dentro de todo su delirio [el psicótico] se empeña por no confundir el mundo de lo inconsciente con el mundo de la realidad” (FREUD, 1911: 41).

Freud nos dice que con la asociación libre queda muy poco de la hipnosis, ya que ahora “podemos decir que el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo *actúa*. No lo reproduce como recuerdo sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace” (FREUD, 1914: 151-152) y hasta señala que el paciente inicia la cura con una repetición de este orden, manteniéndose la compulsión de repetición durante todo el tratamiento, ya que esta es una forma de recordar.

La importancia del *agieren* es otorgada por la relación que guarda entre transferencia, resistencia y compulsión de repetición. Freud advierte que la transferencia es un fragmento de repetición, así como la repetición obedece a la transferencia del pasado olvidado, de modo tal que, a mayor resistencia, mayor será la compulsión de repetición; y lo que repite el paciente es todo aquello que ha surgido desde lo reprimido, tal como inhibiciones, rasgos de carácter y síntomas.

Precisa Freud que tanto la transferencia como la repetición no se restringen al analista, desbordando la escena analítica, por lo que el analista deba estar advertido de esto para saber cómo maniobrarlo de tal forma que el paciente circunscriba, en mayor medida, la repetición al análisis.

Destaquemos que Freud adjudica a la resistencia la dificultad en el recordar, de allí su constante referencia a la hipnosis, ya que en ella la resistencia estaba suspendida. Sin embargo, tendremos que preguntarnos sobre lo imposible de recordar, tal como lo hace Soler (2014). Lógicamente, es por esto que encuentra su justificación que Freud hable de construcciones en análisis, lo cual viene al lugar de lo imposible, a lo mítico y primario.

Es igualmente interesante que, en un texto muy posterior, Freud (1937) equipare las construcciones que se realizan en un análisis a los delirios psicóticos, distinguiéndolos en tanto que estos últimos “no pueden más que sustituir el fragmento de realidad que está siendo negado en el presente por otro fragmento que ya fue rechazado en remoto pasado” (269). El mecanismo psicótico del rechazo (*Verwerfung*) de la representación inconciliable y su concomitante modo de retorno daría al *agieren* su especificidad en esta estructura clínica.

Prosiguiendo con el texto, Freud señala que mientras la transferencia se manifiesta en su vertiente positiva, posibilita ahondar en los recuerdos, así como se presenta un aplacamiento de los síntomas; pero que si surge la transferencia negativa -lo que traería consigo la necesidad de represión- el actuar sustituye entonces al recordar.

Si bien la transferencia y la repetición implican el reavivamiento del pasado, Freud precisa que la enfermedad no debe tratarse “como un episodio histórico, sino como un poder actual”, la cual va entrando en la cura y mientras el paciente “lo vivencia como algo real-objetivo y actual” (*ibíd.*, 153), el analista debe llevar adelante el análisis que, en gran medida, consiste en retrotraerlo a donde tuvo inicio su enfermedad, a saber, su infancia.

De todos modos, Freud advierte que el “hacer repetir” en transferencia, gracias a la asociación libre, es equivalente a “convocar un fragmento de vida real, y por eso no en todos los casos puede ser inofensivo y carente de peligro” (*ibíd.*, 153-154) ya que puede acarrear acciones “por fuera de transferencia” que tengan consecuencias nefastas y duraderas para el paciente.

Este “hacer repetir” del que habla Freud manifiesta un uso activo en el análisis de la compulsión de repetición, lo que la despoja de su carácter compulsivo al entramarla con la transferencia y la posibilidad de ser leída en el análisis.

Resulta problemático lo que Freud llama “por fuera de la transferencia”. ¿A qué se refiere? Por un lado, podemos equiparlo a “por fuera de la sesión analítica”; por otro lado, como aquello que no se le dirige al analista. Como ya vimos, Freud destaca que no sólo lo que se repite en transferencia recae sobre el médico, sino sobre la vida en general del paciente. Teniendo en cuenta esto, el paciente puede actuar durante la sesión, tal como lo vimos en el caso del hombre de las ratas; como también puede hacerlo por fuera del consultorio y, posteriormente, contarle al analista, lo que, en ambos casos no deja por fuera la transferencia.

El “hacer repetir” en transferencia, igualmente, trae consigo el empeoramiento de la enfermedad, lo que es solidario de un cambio de posición del paciente con respecto a su enfermedad, a quien considera ahora una parte de su ser, digno oponente, dejando de hacer uso de la estrategia del avestruz. Antecedente sin duda de lo que posteriormente encontraremos en Lacan (1961) como “rectificación subjetiva”.

Freud (1914) parece optimista al decir que “cuando la ligazón transferencial se ha vuelto de algún modo viable, el tratamiento logra impedir al enfermo todas las

acciones de repetición más significativas y utilizar el designio de ellas como un material para el trabajo terapéutico” (155), gracias también a comprometer al paciente a que no tome ninguna decisión significativa durante la cura. Sin embargo, también es taxativo al decir que, de todas formas, la asociación libre hace imposible que no se actúe a modo de recordar, además de resultar imposible sofrenar algunas pulsiones salvajes que pueden atentar con el proseguir de la cura.

De modo tal que la estrategia freudiana al respecto consiste en ofrecerle al paciente la transferencia como una palestra en la que pueda poner en escena la mayor cuota de compulsión de repetición y la disponga al servicio del recordar:

Volvemos esa compulsión inocua y, más aún, aprovechable si le concedemos su derecho a ser tolerada en cierto ámbito: le abrimos la transferencia como la palestra donde tiene permitido desplegarse con una libertad casi total, y donde se le ordena que escenifique para nosotros todo pulsional patógeno que permanezca escondido en la vida anímica del analizado. (*ibíd.*, 156)

Mientras el paciente acate las condiciones del tratamiento, dice Freud, es posible hacer de su neurosis una neurosis de transferencia, lo que le otorga un significado nuevo y la hace permeable a las intervenciones del analista, de modo tal que la transferencia funcionaría como reino intermedio entre la vida y la enfermedad.

Seguidamente, precisa:

Al mismo tiempo es un fragmento del vivenciar real-objetivo, pero posibilitado por unas condiciones particularmente favorables, y que posee la naturaleza de algo provisional. De las reacciones de repetición, que se muestran en la transferencia, los caminos consabidos llevan luego al despertar de los recuerdos, que, vencidas las resistencias, sobrevienen con facilidad. (*ibíd.*, 156)

Finalmente, Freud hace referencia a la reelaboración (*Durcharbeiten*), entendida como el tiempo y trabajo psíquico necesario para que el paciente logre vencer las resistencias que le han sido develadas por el analista. Esto abre la pregunta a qué reelaboración podemos encontrar en las psicosis, ya que dicha estructura está pensada a la luz de los efectos de la interpretación que realiza el analista en la neurosis, interpretación que, en caso del sujeto psicótico, éste toma a cargo de los retornos de lo real. Cuestión que también involucra la posibilidad de acatamiento o no de la asociación libre por parte del psicótico, lo que hace a la especificidad del análisis en las psicosis.

“Lo ominoso” (1919)

Si vamos al texto que Freud publica en 1919 titulado *Das Unheimlich* (FREUD 1919b) podemos ver una nueva mención al *agieren* relacionada en este caso con la escena propiamente dicha. Ya en el trabajo sobre Gradiva (FREUD 1907), Freud entrecruza literatura y psicosis en

vías de construir un saber. En el caso del texto sobre lo ominoso, el apoyo se da en dos obras de E.T.A Hoffman.

En la segunda parte del texto (el escrito está dividido en tres partes) Freud, siguiendo a E. Jentsch, ubica una de las formas de lo ominoso ligada a “las manifestaciones de la locura” (FREUD 1919b, 227), utilizando el término *Wahnsinnes*. Nos parece una mención pertinente ya que Freud utiliza en la mayoría de las ocasiones el término *Wahnsinn* en relación a las psicosis, dejando el *Delirium* para cuando se refiere a locuras neuróticas, como por ejemplo lo hace en el historial del hombre de las ratas (FREUD, 1910: 174).

Uno de los apoyos de los que se vale el proceder freudiano para abordar el concepto de lo ominoso es el cuento “El hombre de arena”. El texto se vertebra en relación a la muerte del padre de Nathaniel, el protagonista, y las amenazas de su madre vinculadas al *Sandman*, el hombre de arena. Freud plantea desde el comienzo una pregunta en relación a una posible construcción delirante en el protagonista al adjudicar a Copelius, otro personaje de la historia, ser el hombre de arena. Dice: “¿Estamos frente a un primer *delirium* del niño poseído por la angustia o a un informe que hubiera de concebirse como real en el universo figurativo del relato? (FREUD, 1919b: 228). En el original también figura *Delirium* aquí. Sobre el ataque siguiente nos dice: “Este [Nathaniel] cae presa de un nuevo ataque de locura [*Wahnsinnsfall*] en cuyo *delirium* se aúnan la reminiscencia de la muerte del padre con la impresión fresca” (*ibíd.*, 229). Este punto es importante ya que, en los ataques de Nathaniel, confluyen tanto las reminiscencias por la muerte del padre así como la impresión fresca, mostrando así una pieza de pasado repetida en el presente. Freud ubica luego una nueva aparición de locura en Nathaniel (*neuerlichen Wahnsinnsanfall*) con la misma característica que la anterior: hay un elemento que se repite y genera una confluencia entre reminiscencia e impresión fresca (en este caso es la aparición de una muñeca de madera). En ese momento de locura, el protagonista intenta arrojar a Olimpia, su amada, desde un alcázar, pero su hermano lo detiene. Vuelve a aparecer Copelius, el abogado, y Freud hipotetiza que la locura (*Wahnsinn*) de Nathaniel está ligada a la aparición de éste, quien es al mismo tiempo el hombre de arena y su padre. Recordemos que en esta última aparición de Copelius, Nathaniel se abalanza desde la torre y se suicida al grito de “bellos ojos, bellos ojos” (*ibíd.*, 230).

En el comentario del cuento, Freud menciona al *agieren* en los siguientes términos:

Es cierto que el autor produce al comienzo en nosotros una especie de incertidumbre -deliberadamente, desde luego-, al no dejarnos colegir de entrada si se propone introducirnos en el mundo real o en un mundo fantástico creado por su albedrío. Como es notorio, tiene derecho a hacer lo uno o lo otro, y si por ejemplo ha escogido como escenario de sus figuraciones un mundo donde actúan (*agieren*) espíritus, demonios y espectros [...] hemos de seguirlo en ello y, todo el tiempo que dure nuestra entre-

ga a su relato, tratar como una realidad objetiva ese universo por él presupuesto. (*ibíd.*: 230).

Esta referencia, acorde a lo que Freud viene trabajando en el texto, nos permite afirmar que el *agieren* se juega en una escena y, como el ejemplo de Nathaniel, está articulada con la repetición; inclusive podríamos leer la transferencia de Freud al texto por la afirmación final, de que debemos seguir al autor y entregarnos al relato tratándolo como realidad objetiva (*Realität behandeln*).

Podríamos ubicar esto como un antecedente de la mención de Lacan en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis” a la “coyuntura dramática” la cual es una referencia directa a lo teatral y a la noción de escena (LACAN, 1958: 552).

A lo expuesto anteriormente, podemos también adicionar el hecho de que Freud plantea para lo pulsional un carácter constitutivo, donde es indiferente la clasificación nosográfica: “En lo inconsciente anímico, en efecto se discierne el imperio de una compulsión de repetición que probablemente depende, a su vez, de la naturaleza más íntima de las pulsiones” (FREUD, 1919b: 238). El *agieren*, tal como Freud lo trabaja en este texto, está en relación con las psicosis, la repetición, la transferencia y con la idea de escena. Ese punto de arribo, a su vez, nos permite pensar en otras conclusiones: el *agieren* no solamente tendría un carácter resistencial, sino que también puede presentar la forma de la locura. En ese caso, también habría que dar cuenta que en el texto Freud ubica nuevas presentaciones del mismo fenómeno, por lo cual, vía la repetición, el *agieren* aparece de formas distintas. De este modo Freud indica que se actúa el fantasma y podramos agregar siguiendo sus desarrollos que también se actúa el delirio.

“33ª Conferencia. La feminidad” (1933)

La conferencia número 33 dedicada al tema de la feminidad se propone abordar una temática “en deuda” para la doctrina hasta entonces. Si bien los primeros desarrollos sobre este tema ya se ven en “Algunas consecuencias psíquicas sobre la diferencia anatómica entre los sexos y Sobre la sexualidad femenina”, hay en esta conferencia ciertos puntos de arribo de las elaboraciones freudianas en torno del tema de lo femenino. En lo que refiere a nuestro interés, encontramos hacia el final de la conferencia la siguiente afirmación: “El matrimonio mismo no está asegurado hasta que la mujer haya conseguido hacer de su marido también su hijo, y actuar (*agieren*) la madre respecto de él” (FREUD, 1933: 124).

Ya abordado en el texto de 1931 pero ampliado en esta conferencia, las teorizaciones de las salidas del complejo de Edipo para la mujer son planteadas en términos de producción sintomática, de complejo de masculinidad y de normalidad. La afirmación de la cita de Freud se apoya en esta última categoría, ya que el matrimonio vendría de la mano del “deseo de hijo” y del embarazo. Es por esta vía que la “situación femenina” se establece por ecuación simbólica, donde el pene anhelado es intercambiado por el deseo de tener un hijo (*ibíd.*, 119).

La lectura del “actuar la madre” respecto del marido/hijo no puede ser abordada si no tenemos en cuenta el párrafo anterior del texto y el posterior. En primer lugar, porque previa mención de lo citado, Freud diferencia el hecho de que no es un “deseo de hijo” solamente lo que está en juego, sino que es un “deseo de hijo varón”, ya que la relación entre madre e hijo varón sería la “más perfecta y exenta de ambivalencias” de las relaciones humanas (*ibíd.*: 124). Esto se complementa con lo referido unas líneas después, donde Freud habla de una identificación a la que llama “identificación-madre” para la mujer (*Mutteridentifizierung*) la cual es lo que permite diferenciar el estrato pre-edípico, donde hay una identificación tierna con la madre; y el estrato edípico donde la madre es un rival a eliminar para sustituirla junto al padre. Ambos estratos dejan pendiente para el futuro tantas cuestiones que nunca llegan a ser superadas del todo en el devenir del desarrollo (*ibíd.*: 124).

Si volvemos a nuestra cita, vemos entonces que el lugar de madre es un lugar identificador el cual hace que se pongan en juego “las cuestiones pendientes” de los estratos pre-edípico y edípico propiamente. A su vez, la asimetría se plantea en el hecho de que Freud no dice que en el matrimonio el hombre debe tomar a la mujer como su hija; una vez más, en ese plano, habría una conformación lógica dispar. Freud dice que la mujer debe “actuar”, acción que solo se pondrá poner en juego si operó el sepultamiento propiamente del Complejo de Edipo y algo quedó “olvidado”; así no habría lugar para recordar, sino para actuar. No podríamos sino seguir a Freud en las reservas que su teorización presenta para una salida efectiva del complejo de Edipo en la mujer.

“Moisés y la religión monoteísta” (1939)

El presente texto hace parte de los intentos de Freud por aplicar la teoría psicoanalítica por fuera de la cura analítica, y siendo el segundo dedicado a Moisés, ya que previamente lo había hecho en “El moisés de Miguel Ángel”. Es un esfuerzo freudiano por demostrar que la psicología de los pueblos puede ser pensada a la luz del psicoanálisis, tal como lo hizo en “Tótem y tabú” y en “Psicología de las masas y análisis del yo”.

Adentrándonos ya en el texto, Freud muestra su interés por comprender de qué forma el monoteísmo pudo tener una impresión tan profunda en el pueblo judío y retenerla con tal ahínco. Lo responde diciendo:

El destino había aproximado al pueblo judío la gran hazaña y el crimen atroz del tiempo primordial, el parricidio, dándole la ocasión de repetirlo él mismo en la persona de Moisés, una sobresaliente figura paterna. Fue un caso de ‘actuar’ {*agieren*} en lugar de recordar, como tan frecuentemente sucede en el neurótico durante el trabajo analítico. (FREUD, 1939: 85).

Se hace evidente que Freud tiene como telón de fondo sus elaboraciones planteadas en “Tótem y tabú”, que le permiten decir, sosteniendo que Moisés era un egipcio y no un judío, que fue asesinado por dicho pueblo luego

de haberles transmitido la religión del faraón Akenatón. Este hecho fue olvidado y reprimido, y como retorno de lo reprimido, es que la religión monoteísta encuentra su lugar, siendo ahora Moisés su representante. Forma de manifestarse la culpa y el amor resultante del asesinato ejecutado, siguiendo las coordenadas de *Tótem y tabú*.

Como destacamos inicialmente, Freud piensa el *agieren* del pueblo judío a la luz de las mismas coordenadas que ocurre en una cura analítica: la transferencia, teniendo al padre como *imago* privilegiada a ser transferida; la represión, que posibilita el olvido, y en coherencia con ello, el retorno de lo reprimido que da cuenta de la compulsión a la repetición y la resistencia que implica mantener en el olvido el asesinato de Moisés.

“Esquema del psicoanálisis” (1940)

En el apartado seis, titulado “la técnica psicoanalítica”, Freud, al hablarnos de la transferencia, señala que es ambivalente, lo que da lugar a que pueda ser positiva o negativa. Con respecto a la transferencia positiva, dirá que

Nos presta los mejores servicios. Altera la situación analítica entera, relega el propósito, acorde a la *ratio*, de sanar y librarse del padecimiento. En su lugar, entra en escena el propósito de agradar al analista, ganar su aprobación, su amor. Se convierte en el genuino resorte que pulsiona la colaboración del paciente. (FREUD, 1940: 175).

Retoma dos elementos ya tratados en “Recordar, repetir y reelaborar”. El primero de ellos concierne a la transferencia como palestra:

Otra ventaja de la transferencia es que en ella el paciente escenifica ante nosotros, con plástica nitidez, un fragmento importante de su biografía, sobre el cual es probable que en otro caso nos hubiera dado insuficiente noticia. Por decir así, actúa {*agieren*} ante nosotros, en lugar de informarnos. (*ibíd.*: 176).

Seguidamente, Freud hace referencia a que, gracias a la ambivalencia existente en la transferencia, esta puede devenir negativa, destacando que “también esta es de ordinario una repetición del pasado” (*ibíd.*: 176), poniendo en peligro el análisis por el odio que el paciente dirige a su analista y con el riesgo de interrumpirse el tratamiento. Conciérne al analista advertir al paciente que aquello que vivencia como actual, responde a unos espejismos del pasado que la transferencia procura.

Como consejo técnico, Freud señala que para evitar que tanto la transferencia positiva como negativa alcancen una intensidad desmedida, se debe advertir anticipadamente al paciente sobre la transferencia y sus manifestaciones: “Este cuidado en el manejo de la transferencia suele ser ricamente recompensado” (*ibíd.*: 177).

El segundo punto que retoma de “Recordar, repetir y reelaborar” concierne al de actuar “fuera de la transferencia” como una dificultad para el análisis:

Es muy indeseado para nosotros que el paciente, fuera de la transferencia, *actúe* en lugar de recordar; la conducta ideal para nuestros fines sería que fuera del tratamiento él se comportara de la manera más normal posible y exteriorizara sus reacciones anormales sólo dentro de la transferencia. (*Idem.*)

Dentro de las cuestiones a destacar en este texto, podemos ubicar la concierne al actuar “por fuera de la transferencia”, tal como lo hicimos cuando nos abocamos a la lectura de “Recordar, repetir y reelaborar”; pero con el agregado de lo que Freud llama “la conducta ideal”, lo que pone en evidencia que es la excepción, más que la regla de lo que ocurre durante un análisis.

Destaquemos como elemento a considerar para la psicosis que, en otro texto, Freud (1912a) advierte que cuando, en mayor medida, la transferencia se ha tornado negativa -como es el caso de la paranoia- “cesa también la posibilidad de influir y de curar” (*ibíd.*: 104). Esto denota, por un lado, el lugar central del manejo de la transferencia en la cura de la psicosis; así como la posibilidad de que el *agieren* sea una forma privilegiada de recordar en las psicosis.

Conclusiones

En nuestro proceder ubicamos e interrogamos distintas referencias en la obra de Freud a la luz de poder pensar el *agieren* en las psicosis. Si algo caracteriza a dichas coordenadas es que la noción de *agieren* presenta un carácter polifuncional, ya que es trabajado en relación a un abanico de temas diversos y con intenciones distintas. De ello podemos establecer los siguientes puntos conclusivos:

1. La noción de *acting-out* la encontramos no restringida a la palabra *agieren* freudiana, así como no limitamos el *agieren* al *acting out*, sino incluyendo pasaje al acto y otras.
2. El cambio en la técnica, desde la hipnosis hasta la asociación libre, es solidario del *agieren* freudiano, de allí que en un análisis sea inevitable su presencia.
3. Freud plantea el *agieren* como un modo de recordar, solidario de la repetición como efecto de la resistencia y la represión.
4. Si bien Freud ubica el *agieren* como solidario de la transferencia, destaca especialmente que tiene presencia con la transferencia negativa en su valor resistencial. Cuestión a tener en cuenta para pensar el *agieren* en las psicosis.
5. Lo ubica en el orden de lo que no puede ser recordado en las asociaciones, ya que nunca fue olvidado, a saber, no fue presa de la represión. Pertenece así a otro “grupo de trabajo psíquico”.
6. Freud señala que en el delirio hay fragmentos de recuerdo que se actualizan, cuestión que ya da cuenta del *agieren* en la psicosis. Sin embargo, hay que tener presente que Freud intentó explicar los fenómenos psicóticos a la luz de la represión, por más que adver-

- tía que debía hacerse desde un mecanismo distinto.
7. El *agieren* tiene una relación con la escena y con distintos modos de la locura, tanto neurótica en relación al *Delirium* como a la locura propia de las psicosis (*Wahnsinn*). Freud no plantea ninguna imposibilidad de que esto se ponga en juego en una u otra, como lo ejemplifica en el texto de “Lo ominoso”.
 8. Freud, destacando por medio de *Moisés*, muestra cómo el *agieren* no se limita a la cura analítica, sino que puede ser pensado a partir de una civilización, lo que es solidario de la idea de que lo ontogenético repite lo filogenético.
 9. Freud establece que existe una desfiguración en transferencia, la cual implica entonces que el retorno de lo reprimido ya sea en acto o en una formación del inconsciente -gracias a la instalación de la neurosis de transferencia-, no “reaparece” en bruto, sino con el analista ya inserto en las series psíquicas. Esto, a su vez, implica poder pensar análogamente en el retorno de lo rechazado en las psicosis, también como desfigurado dentro de la escena analítica.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bower, L. (2006) “Algunas consideraciones en torno del *agieren* freudiano”. En *Memorias de las XII Jornadas de Investigación y Segundo encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Buenos Aires: Ed. de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Cancina, P. (2010) “Agieren”. En *Revista de psicoanálisis Desde el jardín de Freud*. (10), pp. 185-193.
- Cellerino, S. (2009) “Consideraciones generales sobre el empleo del concepto *agieren* en la obra freudiana”. En *Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Prácticas Profesionales en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires, Ed. de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Echauri, E. (1954) *Diccionario ilustrado latino-español, español-latino*. Barcelona, VOX, 2011.
- Freud, S. (1901) “Psicopatología de la vida cotidiana”. En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu, Vol. VI, 2003.
- Freud, S. (1905) “Fragmento de análisis de un caso de histeria”. En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu, Vol. VII, 2003, pp. 1-107.
- Freud, S. (1907) “El delirio y los sueños en la ‘Gradiva’ de W. Jensen”. En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu, Vol. IX, 2003, pp. 1-79.
- Freud, S. (1911) “Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente”. En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu, Vol. XII, 2003, pp. 1-76.
- Freud, S. (1912a) “Sobre la dinámica de la transferencia”. En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XII, 2003, pp. 93-105.
- Freud, S. (1912b) “Recordar, repetir y reelaborar”. En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XII, 2003, pp. 145-157.
- Freud, S. (1913) “Tótem y tabú”. En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XIII, 2003, pp. 1-162.
- Freud, S. (1914) “El Moisés de Miguel Ángel”. En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XIII, 2003, pp. 213-243.
- Freud, S. (1919b) “Lo ominoso”. En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XVII, 2003, pp. 215-251.
- Freud, S. (1921) “Psicología de las masas y análisis del yo”. En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XVIII, 2003, pp. 63-136.
- Freud, S. (1924) “Neurosis y psicosis”. En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XIX, 2003, pp. 151-159.
- Freud, S. (1939) “Moisés y la religión monoteísta”. En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu: vol. XXIII, 2003, pp. 1-132.
- Freud, S. (1940) “Esquema del psicoanálisis”. En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu: vol. XXIII, 2003, pp. 133-211.
- García de Diego, V. y Otros (1954) *Diccionario ilustrado latino-español, español-latino*. Barcelona, VOX, 1992.
- Lacan, J. (1958) “De una cuestión preliminar para todo tratamiento posible en las psicosis”. En *Escritos*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, II, 509-557.
- Lacan, J. (1961) “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En *Escritos*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, II, 559-615.
- Lacan, J. (1962-1963) *El Seminario. Libro 10. La Angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Laplanche, J., Pontalis, J.B. (1971) *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona: Labor, 1981.
- Muñoz, P. (2009) *La invención lacaniana del pasaje al acto*. Buenos Aires: Manantial.
- Pabón, J. M. (1943) *Diccionario bilingüe Manual Griego clásico-Español*, Barcelona: VOX, 2014.
- Soler, C. (2014) *El acting out en la cura*. Buenos Aires: Manantial.
- Vargas, D. (2017) “Sobre la necesidad de castigo en las psicosis: una pregunta por lo inconsciente forcluido”. En *Memorias del IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica profesional en Psicología, XXIV Jornada de Investigación y XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires, Ed. de la Facultad de Psicología, Capítulo: “Psicoanálisis”, Universidad de Buenos Aires.

NOTA

‘Hemos decidido utilizar “noción” y no “concepto” al referirnos al *agieren* por el lugar que ocupa en el edificio teórico de la obra de Freud, no habiendo sido formalizado propiamente como tal, sino articulado a los conceptos que hemos seleccionado como operadores de lectura.